

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Reconstrucción de un Régimen Político



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

IMPRESORA DOMINICANA

Ciudad Trujillo, D. N.

1 9 6 1



Emilio Rodríguez Demorizi

RECONSTRUCCION DE UN
REGIMEN POLITICO



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Impresora Dominicana
Ciudad Trujillo, D. N.
1961



30^o aniversario del Partido Dominicano
Discurso en el Parque Hostos

16 de agosto de 1961

Señores:

Alzarse en este sitio que acaba de tomar el nombre egregio de Eugenio María de Hostos, concreción de todas las virtudes ciudadanas, implica un deber de conciencia: el de hablar como él le hablara a las pasadas generaciones dominicanas, en el solemne lenguaje de la justicia y la verdad.

Ningún ámbito, pues, más propicio en este crucial instante, máxima prueba política a que ha sido sometida la República, para que el pueblo escuche, como entre las piedras de un santuario, nuestro Nuevo Evangelio.

Nos congregamos aquí férvidamente más que para conmemorar un nuevo aniversario del Partido Dominicano, que ahora carecería de significación si no fuera para revelar sus propósitos de reestructuración, para hacer profesión de fe de sus principios republicanos renovados al calor de la hora y para señalar sus remozados objetivos, a fin de robustecerlo todavía más en sus faenas de bien social y en la anhelosa conquista y ejercicio



de la Democracia, tomando como guía y como ejemplo la desvelante empresa del Gobierno.

Todo Gobierno, como toda obra humana, inevitablemente llega al ciclo de su reconstrucción: rehacer, reconstruir, renovar lo que ha sido dañado por los hombres o por los elementos.

Tal la noble Casa de los Virreyes, de Diego Colón y de María de Toledo, reconstruída por el Generalísimo Trujillo sin que lo antiguo perdiese decoro y dignidad, porque por encima de lo nuevo lo antiguo es lo que atesora gloria y prestigio. Podría decirse que lo nuevo y lo de antaño se transfundieron en la vestusta Casa, formando una sola expresión, como en una sola piedra evocadora de los más gloriosos días no sólo de la Isla sino de todo el Continente.

Muerto el Generalísimo Trujillo, su vasta obra ha entrado ineluctablemente en el ciclo de la reconstrucción. ¡Y con qué gran fortuna! Porque los reconstructores de su obra no son insensatos iconoclastas, ni demolidores enceguecidos ensañados contra todo lo salido de sus manos, sino su propio elegido para la más alta Magistratura del Estado, el ciudadano Joaquín Balaguer, y asimismo su propio hijo, el joven General Trujillo, en quien su padre vió clarivamente al único con autoridad e inteligencia suficientes para imponer, al frente de las Fuerzas Armadas, el orden y la paz tan necesarios a la República.

Este fue el máximo triunfo de Trujillo, como batalla ganada por el Cid después de muerto, y así, al caer



trágicamente, no se alteró la paz, no nos absorbió el caos, no nos arrastró en su siniestra vorágine el comunismo, no nos lanzó a la descomposición y la anarquía el fidelismo, sino que en un inmediato y sorpresivo empeño de reconstrucción, se lanzaron, el Presidente Balaguer y el General Trujillo, a la defensa de la Patria, en delirante conquista de la Democracia, a la erradicación de los subproductos de la política y de las bajas intrigas políticas; a la eliminación de las granjerías y de los privilegios irritantes; a mejorar el nivel de vida del pueblo; a ofrecerle a la Iglesia más que una protección material una adhesión moral; a enseñarle al pueblo que la Democracia no es una simple doctrina filosófica, sino una acción; a demostrarle al pueblo y en particular a los políticos retardatarios que no se trata ya de la continuación de un régimen, sino de la continuación de las actividades nacionales que conducen al bienestar común; a enseñarle al pueblo firmemente que la paz no puede ser quebrantada por el odio, ni la venganza, ni la ambición, y ni aún por el más justificado resentimiento que es justo que aceptemos con todo valor y con todo respeto.

El triunfo de la providencial acción de ambos, de Balaguer y del General Trujillo, afirmada cada vez más en su mesiánica misión de reestructuradores, de rehacedores, no de continuadores de un régimen, es de tal calidad y tal coraje cívico, que todavía nadie ha acertado a aquilatarla en toda su extraordinaria trascendencia para la vida de la República.

A esa indetenible obra de reconstrucción nadie que



sea justo, nadie que sea veráz podrá negarle la gloria (de haberle abierto de par en par las puertas a la Oposición. Y he aquí, señores, la palabra del día: Oposición; y a ella debo referirme en la angustiosa brevedad de este discurso.

La Oposición tiene nuestras simpatías, ¿y por qué no?, pero en el grado en que sea justa y reconozca la decidida acción democratizadora del Gobierno; en el grado de su civilidad en la lucha, ajena a toda provocación demagógica que produzca la reacción lógica, por reprehensible que sea, que es de esperarse de elementos policiales habituados durante tres décadas al imperio absoluto del orden público, y cuya educación no es sólo obligación perentoria del Gobierno, sino también obligación imperativa de la Oposición.

Del profesor romano Ugo Spirito aprendimos esta verdad que parece formulada para nosotros: es un proceder caótico el de las partes antitéticas que se nutren de lugares comunes y miran hacia blancos imaginarios, enturbiando y empobreciendo las mismas causas que defienden; porque más allá de la función de atacar y de defender y para que la misma lucha dé sus mejores frutos, es necesario darse cuenta de los valores que deben necesariamente existir en el fondo de las concepciones opuestas y que, por lo mismo, deben ser respetados y consolidados más allá de las pasiones destructoras.

Algunos derrotistas, algunos justa o injustamente resentidos por las demasías de los subalternos, que son siempre los verdaderos culpables de las dictaduras, han



desertado a las filas de la Oposición, sin parar mientes en que la más difícil parte en la democratización de la República no es ni puede ser exclusiva de los opositores, sino la obra todo coraje y toda abnegación de los que dentro del Gobierno y del Partido luchan y seguirán luchando tenazmente por el logro de la radical democratización de la República, en decidida pugna contra los elementos retardatarios que en todo Gobierno y en toda Oposición y en todo país, se oponen al auge y al florecimiento de la Democracia.

La luz de la verdad, que Hostos colocaba entre las virtudes cardinales del ciudadano, esplende ante nosotros y nadie podrá negar que jamás, en nuestra historia republicana, ni aún en los días de Espaillet, uno de los más altos próceres civiles de la América, se realizaron con tal firmeza y con tan resuelta continuidad, tantos y tan importantes actos de rectificación política y de rectificación administrativa, como los que el Presidente Balaguer, con el irrefractable respaldo de las Fuerzas Armadas, está formulando hora por hora, minuto por minuto, con botas de siete leguas como se dice en los cuentos infantiles.

Pasma el recuento de esos actos; asombra su cantidad y trascendencia, y sin embargo, como si los deslumbrara la verdad, algunos opositores siguen tendenciosamente negados a la evidencia, olvidados de que la incomprensión solo conduce a la anarquía y a la violencia, a la tragedia que sólo pueden desear los enemigos de la Patria.



Sería quimérico, decía Herriot, imaginar una política del deber en contradicción con la política de los intereses, pero con todo debemos preferir lo quimérico, y solo buscar nuestro interés dentro del interés nacional. Porque si descuidamos el deber que nos une acabaremos por agotar el país en la tremenda excitación de una fiebre continua que lo consumirá. Un Gobierno inteligente y laborioso como lo es sin dudas el Gobierno del Presidente Balaguer, debería, aún cuando cometa errores de detalle, estar preservado de los incidentes que amenazan en todo momento a todo Poder. No debemos, pues, estar condenados a pasar nuestra vida entre las amenazas del desorden y la revolución y las amenazas del comunismo y la anarquía. Lo único fecundo es la paz: lo único sabio es la comprensión y la concordia. Por eso, frente a cada convulsiva transición política, en los años pretéritos, ante los espantables riesgos de la discordia, se repetía esta consigna: olvido de lo pasado; y se lanzaba a los vientos esta palabra mágica: cordura! Tal es el mandato de esa vieja tradición política que hemos de acatar porque nos viene de Duarte y de Espaillat: olvido y cordura! Pero sin menoscabo de la sanción moral y la justicia.

En esta hora de crisis de la política hispanoamericana, especialmente de la política del Caribe, Fidel Castro fué hasta ayer el máximo espectáculo político, pero ahora el verdadero espectáculo político en las Antillas lo tenemos aquí mismo en el General Trujillo. Porque Castro, partiendo de su Bastilla de la Sierra Maestra, ha



ido, río arriba, hacia la dictadura comunista, mientras que el joven militar dominicano, partiendo del poder absoluto de su propio padre, ha tenido el insólito coraje de lanzarse al camino de la democracia, hacia la verdadera libertad, sintiendo y compartiendo las fervientes aspiraciones del pueblo dominicano.

Conocedor, pues, de la honda civilidad del Presidente de la República, sabida de todo dominicano, y conocedor asimismo en sus más nobles intimidades de la sorprendente actitud cívica del joven militar sobre cuyos hombros reposa la más grave responsabilidad en la República, y conocedor también de los empeños de reestructuración que, como eco de la acción del Gobierno Nacional, animan y animarán al Partido Dominicano en la lucha que se avecina, yo me atrevo, como simple ciudadano, no con la jactancia de un mosquetero ni con la arrogancia de un jacobino, sino con la firme convicción de un fervido creyente en Dios y en la Libertad, a formularle a la Oposición este solemne reto:

Vamos en el vértigo de una carrera, ellos y nosotros, por el ancho camino de la Libertad, cuya alta meta es la Democracia. Vamos a ver quienes llegan primero y con mayor limpieza, ¡ellos o nosotros!





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia